

EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

**Es la inversión,
y es europea**

Juan
Moscoso
del Prado*

La inversión explica nuestro diferencial con EEUU. No solo falta volumen, también calidad para no repetir errores como la burbuja inmobiliaria

La inversión es la variable que explica el diferencial negativo de productividad y crecimiento de la economía europea y española respecto a los EEUU. Su aumento y transformación constituyen un requisito imprescindible para resolver la vulnerabilidad y dependencia exterior, y para sostener el modelo de vida europeo basado en rentas altas, competitividad, cohesión social y sostenibilidad.

Durante décadas Europa no ha presentado a la inversión la atención que exige, debilitada por el exceso de ahorro alemán, fragmentada y mal orientada a nivel nacional a pesar de la existencia del Mercado Único, de la creciente competitividad tecnológica y geopolítica de China y de la aceleración de la confrontación EEUU-China que recomendaban justamente lo contrario. La "nueva política industrial" europea será imposible sin una inversión paneuropea estructural y cuantitativamente muy diferente a la de las últimas décadas.

El pobre debate económico de nuestro país se contamina poco a poco por la guerra cultural que predomina en otros

ámbitos como ha demostrado la campaña electoral europea. Sólo con respuestas europeas, también para la inversión, será posible mantener y seguir mejorando nuestra calidad de vida tal y como la conocemos. Un estilo de vida cuya

mayor amenaza tiene un origen claro: las propuestas renacionalizadoras que proclama la extrema derecha y que son garantía de empobrecimiento y de pérdida de derechos y libertades.

Y no sólo es la cantidad de inversión, también es la calidad, su orientación productiva. España no puede repetir

errores como la burbuja inmobiliaria cuyas consecuencias frenarán nuestro crecimiento durante décadas. Éxitos como el ingreso en Europa todavía no han compensado lastres históricos como el fracaso de la revolución industrial en un siglo XIX nefasto política y socialmente; la Guerra Civil, la autarquía o la dictadura, reforzados por errores contemporáneos como la burbuja inmobiliaria y las decisiones que la generaron -Ley del Suelo de 1998, incentivos al endeudamiento masivo y cultura de la especulación- que explican el retraso relativo de nuestra productividad y bajo crecimiento potencial. A pesar de la brutalidad de la crisis que estalló en 2008 seguimos sin poder alcanzar un diagnóstico común y compartido sobre la burbuja inmobiliaria y el hundimiento económico y financiero que vino después y que algunos incluso reivindican de nuevo como añorado éxito en el fragor de la guerra cultural. El Banco de España ha calculado que el coste del rescate del sistema financiero superó los 100.500 millones de euros, cantidad que sumada a la destrucción del 10% del PIB supuso un coste de más del 20% del PIB del falso "milagro económico" de aquellos tiempos. El PIB de 2008, que no se volvió a alcanzar hasta 2016, tampoco debería servirnos de referencia de nada porque se trataba de una magnitud insostenible e inflada como aquel récord de los 100 metros lisos de Ben Johnson de 1988.

En España la inversión en equipamiento y adaptación del aparato productivo es insuficiente para afrontar las transiciones energética y digital y mejorar la productividad, un 30% inferior a la de los socios que la lideran como Suecia e inferior a la media comunitaria, y ello a pesar de la que la revisión al alza del crecimiento del PIB para 2024 y 2025 en España, muy por encima de la media de la UE, se debe entre otros factores a la buena ejecución de los fondos NextGenerationEU y a la inversión en bienes de equipo (AFI).

Mientras, en materia de competitividad, la UE sigue quedándose económica y tecnológicamente atrás respecto a los EEUU, (Judith Arnal y Enrique Feás, Real Instituto Elcano), con el menor acceso a capital privado e inversiones como Indicador Clave de Resultado (ICR), y destacando que las inversiones en capital riesgo como porcentaje del PIB son notablemente inferiores en Europa.

La creación en la UE de la Unión de Mercados de Capitales como insiste Enrico Letta en su reciente informe corregiría la sangría que supone que el 13% de los recursos disponibles en el sector privado europeo se inviertan en el sistema productivo e industrial de países terceros, muchos más recursos que cualquier estimación de ampliación de los recursos públicos comunitarios (Raymond Torres, FUNCAS).

A la espera del informe de Mario Draghi, él ya ha adelantado que Europa necesita crecer más y mejor, y que más gasto público "no será suficiente", por lo que necesitaremos "una movilización de fondos privados a una escala sin precedentes", sólo alcanzable con una mayor integración cuya mayor amenaza, hoy, es la extrema derecha empeñada en empobrecernos a todos. ■



Juan Moscoso
del Prado
Senior Fellow
de EsadeGeo.

**La mayor amenaza son las
propuestas renacionalizadora
de la extrema derecha**

**Más gasto público no es
suficiente y necesitamos
movilizar fondos privados**